

Estancamiento económico, desindustrialización y *terciarización informal* en la ciudad de México, 1980-2003, y potencial de cambio

Emilio Pradilla Cobos

Teoría y Análisis

Lisette Márquez López

Maestría en Desarrollo Regional

La ciudad de México, y la Zona Metropolitana que se formó a partir de ella, fueron el motor de la industrialización del país, y se convirtieron en sus mayores concentraciones industriales y económicas. Pero desde 1980, se combinaron procesos que llevaron a la pérdida de dinamismo económico y a la desindustrialización de la metrópoli, que ha contribuido a que la terciarización de la economía urbana y su fuerza de trabajo esté dominada por la informalidad.

Palabras claves

Ciudad de México, Zona Metropolitana del Valle de México, deseconomías de aglomeración, desindustrialización, estancamiento, terciarización, informalización

En el marco de la inserción asimétrica y subordinada de México en la *globalización*, entendida como la fase actual de la *mundialización capitalista*, el crecimiento económico de las ciudades no puede analizarse, ni deben elaborarse políticas públicas para impulsarlo, restringiéndose a los ámbitos locales, fragmentados por límites administrativos, aunque ellos sean tan importantes como la ciudad de México o la Zona Metropolitana del Valle de México a la que sirve de núcleo.

La formación de las grandes *ciudades región*, de la que hacen parte la integración de los mercados locales de bienes, servicios y fuerza de trabajo, la intensificación de los flujos de per-

Mexico City and the urban zone from it derived, were the machinery which industrialized the whole country and became the mayor industrial and economical concentrations. But, since 1980, diverse processes were combined towards the losing of the economical dynamism and deindustrialization of the metropolitan area, which has contributed to the domination of informality in the mediation of the urban economy as well as its working force.

Key words

Mexico City, Metropolitan Zone of the Valley of Mexico, agglomeration de-economies, deindustrialization, deadlock, mediation, informality.

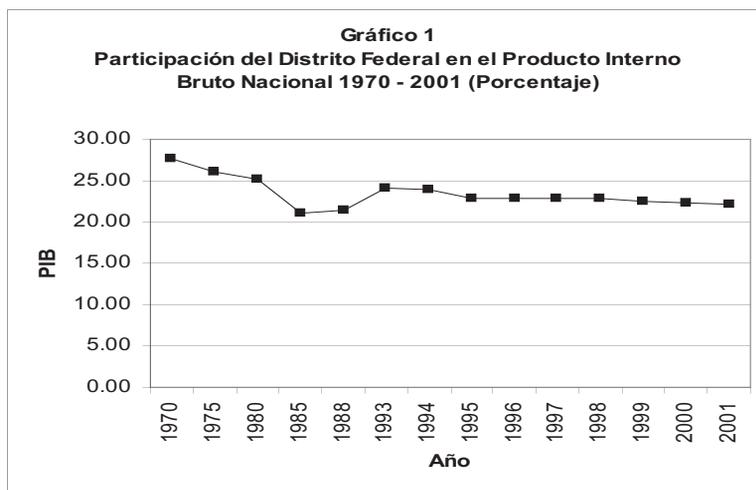
sonas, mercancías, informaciones y capitales, y la densificación de la red de infraestructuras, así como el aumento de la interdependencia que ellas generan, hacen que las *economías de aglomeración*, las *ventajas comparativas* y la *capacidad competitiva* que sustentan el crecimiento económico, cambien de escala territorial, desborden los ámbitos de las metrópolis para generarse y desplegarse en la escala regional (Pradilla, 1998). Dialécticamente, en esta misma escala actúan sus opuestos, las *deseconomías de aglomeración*, las *desventajas comparativas* y los factores de *pérdida de la capacidad competitiva* que frenan el crecimiento económico (Polese, 1998, C. 3).

Son las *ciudades región*, no las unidades político administrativas (UPA) o las formas territoriales aisladas, las que se relacionan con el mercado nacional y el mundial, aunque sean las UPA las que garantizan y gestionan una parte importante de las condiciones generales de la acumulación de capital y el crecimiento económico.

En consecuencia, las políticas públicas que pretendan impulsar el crecimiento económico de cada una de las UPA o las metrópolis en proceso de integración en la ciudad región, deberían partir de su inserción en este nuevo ámbito territorial, y desarrollar los mecanismos de concertación y coordinación de su aplicación con los gobiernos y los sectores privados que en ellas actúan. Sin embargo, no ocurre así. Las políticas públicas —económicas, infraestructurales y territoriales— para fomentar el crecimiento económico son elaboradas y apli-

cadadas en los ámbitos locales, siguiendo la fragmentación política y administrativa heredada del pasado pero vigente legalmente, sin que aún se cuente con mecanismos de concertación y coordinación en los ámbitos metropolitano y megalopolitano. Esta fragmentación se mantiene en la información estadística oficial que sería necesaria para un análisis riguroso de los procesos económicos en las nuevas escalas y formas territoriales.

Teniendo en cuenta esas limitaciones, en este trabajo esbozaremos algunas líneas analíticas para comprender esta realidad en la relación compleja entre la ciudad de México Distrito Federal¹ (DF) —nuestro ámbito concreto de análisis—, la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) y la Ciudad Región —o megalópolis— del Centro (CRC). No recurriremos a un material estadístico detallado, demasiado



Fuentes: Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la ciudad de México, 2000, *La ciudad de México hoy. Bases para un diagnóstico*, capítulo 2. Secretaría de Desarrollo Económico, Gobierno del Distrito Federal, 2001, *Primer Informe de Trabajo* 27 de septiembre de 2001. La ciudad de México en cifras. Corporación Mexicana de Impresión, p.45.

¹ *La ciudad de México, Distrito Federal* (DF), capital de los Estados Unidos Mexicanos, está constituida por 16 delegaciones; es el núcleo estructurador de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), que integra, además del DF, a 58 municipios del Estado de México y uno del estado de Hidalgo, conurbados al DF; a su turno, la ZMVM es el núcleo estructurador de la Ciudad Región del Centro de México (CRCM), formada por las zonas metropolitanas del Valle de México, Cuernavaca-Cuatla, Puebla-Tlaxcala, Pachuca, Querétaro-San Juan del Río, y Toluca-Lerma, y otras localidades intermedias, para un total de 276 unidades político-administrativas (municipios y delegaciones) de siete entidades federales (Fideicomiso, 2000², 15 y 16).

² No se dispone de información estadística oficial de distribución del PIB total y sectorial por municipios, lo que impide calcular la evolución y el peso económico e industrial total de la ZMVM y la CRCM.



Fuente: Gobierno del Distrito Federal, 2003, *Tercer Informe*, Anexo Estadístico, Corporación Mexicana de Impresión, p.421.

complejo para esta discusión y cuya construcción presenta dificultades insalvables por la falta de agregación para referirlo a formas territoriales metropolitanas que no coinciden con las entidades federales registradas en las publicaciones de estadística económica.²

LA PÉRDIDA DE DINAMISMO ECONÓMICO

La Región Centro del país, donde se asienta la Ciudad Región del Centro, sigue siendo el polo económico regional cuantitativamente más importante de México.

Con una tendencia de crecimiento demográfico ligeramente positiva, la región alberga a cerca de un tercio de la población nacional (33.04% en 1980, 33.79% en 2000). Sin embargo, este peso y estas tendencias son muy desiguales entre las entidades que conforman la región política administrativa. Mientras el DF y el estado de Hidalgo disminuyeron su participación en la población total nacional, los demás estados la incrementaron. El DF, cuya participación disminuyó notoriamente (-4.48% entre 1980 y 2000), y el Estado de México, donde aumentó

significativamente, son los extremos del abanico; sobre ellos se asienta la ZMVM. Factores importantes de esta tendencia demográfica desigual son el acelerado ritmo de crecimiento de los municipios conurbados en la metrópoli, y el casi nulo de la ciudad de México, expulsora neta de población hacia la periferia mexicana (Fideicomiso, 2000^a, C.I).

La Región Centro tiene una alta participación en la generación del producto interno bruto nacional (PIBN): 43.33% en 1980 y 41.97% en 2000, superior a su peso poblacional relativo, aunque su dinámica es decreciente. El único estado de la región que aumentó su participación en el PIBN durante el período 1980-2000 fue Querétaro (+0.85%); en los demás, este se mantuvo casi estable o disminuyó, sobre todo en el DF (-2.90), al pasar de 25.20% a 22.30% (Gráfico 1), y el Estado de México (-0.24), pasando de 10.94 a 10.70%. Esta tendencia decreciente de la participación del DF en la generación del PIBN se mantiene desde entonces, pues el DF presentó entre 1994 y 2001 tasas de crecimiento del PIB inferiores a la media nacional y a la del Estado de México (Sedeco, 2001^e, 41 y 45; Gráfico 2).

Esto ocurre en el contexto del largo período de estancamiento económico del país, iniciado en 1982 y marcado por las recesiones de 1982-1983, 1986, 1995, y la iniciada en el 2001 y que aún no se supera, cuyo resultado han sido 22 años de crecimiento económico inferior al de la población.

Entre 1980 y 1996, el PIB por habitante de la región central disminuyó a una tasa mayor que en el conjunto del país (-0.18 y -0.03% respectivamente). El DF (+1.43), el estado de Querétaro (+1.31%) y el de Morelos (+0.71) fueron las entidades que lo elevaron, mientras en el Estado de México fue donde más cayó (-1.42). Si la región central tenía en 1996 un PIB por habitante 1.67 veces mayor que la media nacional, el del DF era 3.37 veces mayor (Fideicomiso, 2000^a, 27). Entre 1996 y 2000, el PIB por habitante en el DF creció de 30 mil 900 a 38 mil 800 pesos anuales, aumentando la distancia que lo separa de la media nacional.³ La distribución social de este alto ingreso por habitante en el DF es notoriamente desigual: mientras el 30% de la población de más bajos ingresos recibe el 9.7% del ingreso total, el 30% de más altos ingresos recibe el 63.4% de ellos (Gobierno del Distrito Federal, 2003^b, 425 y 426).

La tendencia divergente entre la creciente participación en la población total, y la decreciente participación en el PIBN total, plantean en el futuro la inquietud sobre un menor incremento relativo del empleo y el ingreso promedio por habitante de la región y la metrópoli con relación al nacional, y el consiguiente deterioro de la calidad de vida de sus habitantes; a ello hay que añadir las notorias desigualdades de nivel y dinámica, entre los estados y, por tanto, sus grandes ciudades.

La pérdida de dinamismo económico global de la ciudad región se explica, fundamentalmente, por la crisis del campo intrarregional, de limitado peso relativo, y sobre todo por los procesos de desindustrialización y terciarización informal que sufren sus componentes más importantes, en particular la ZMVM y el DF.

LA CRISIS DEL CAMPO PERIURBANO

El sector rural nacional esta sumido en una profunda crisis estructural desde mediados de los años sesenta (Pradilla, 2004); el que se ubica al interior de la CRC y en particular en la periferia de la ZMVM añade a los factores nacionales, los propios de su relación con la expansión física metropolitana.

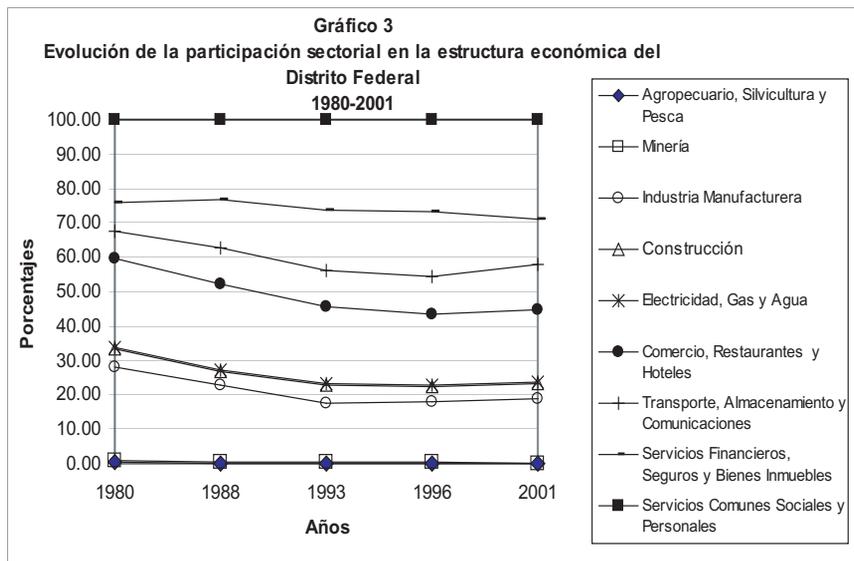
Desde el punto de vista estrictamente económico, el sector primario no es significativo para el DF, pues sólo representa 0.1% del PIB total de la entidad (Gráfico 3) y 0.27% de la población económicamente activa (Méndez, 2002). Su importancia radica en el papel que cumple el área rural en términos de: la preservación del *suelo de conservación*⁴ periurbano y su impacto sobre la prestación de servicios ambientales y recreativos a la metrópoli; lo que significa su crisis como desaprovechamiento de las *ventajas comparativas* para la producción agropecuaria y de servicios recreativos, derivadas de su inserción en la ciudad región, de gran dimensión y con los más altos ingresos del país; la preservación de las identidades culturales tradicionales de sus pueblos; y del problema social que implica el deterioro de las condiciones de vida de sus habitantes.

³ Cabe recordar que este indicador es muy limitado analíticamente, en la medida que oculta la muy desigual distribución del ingreso entre los agentes sociales, que lleva a que en el DF se presenten también, en forma notoria, situaciones de pobreza y miseria muy importantes.

⁴ En el lenguaje oficial del DF, el *suelo de conservación*, decretado en los programas de preservación ecológica y de desarrollo urbano, incluye el área explotada en labores agropecuarias y forestales por ejidatarios, comuneros o propietarios privados, y la propiedad pública destinada a reservas forestales, hidrológicas o naturales.

Durante la segunda mitad del siglo xx, el intenso crecimiento físico del DF que condujo a la formación de la ZMVM, se llevó a cabo mediante la urbanización del campo circundante, destruyendo las áreas destinadas a la producción agropecuaria y la reserva forestal y natural.⁵ Adicionalmente, al interior del *suelo de conservación* restante, se han producido cientos de asentamientos regulares o irregulares que solo en el DF llegan a 642 con una

asentar su vivienda y otras actividades económicas; organismos estatales de vivienda del DF o el Estado de México para construir unidades habitacionales promovidas públicamente; sectores populares carentes de suelo que ocupan colectiva o individualmente (ocupación *hormiga*) terrenos en forma irregular; o los ejidatarios y comuneros para alojar familiares o *avecindados* en la periferia de los pueblos rurales (Legorreta, 1994).



Fuente: INEGI. "sistema de Cuentas Nacionales de México 1993", México, 1996, pp. 5-40. Gobierno del Distrito Federal, 2003, *Tercer Informe*, Anexo Estadístico, Corporación Mexicana de Impresión, p. 421.

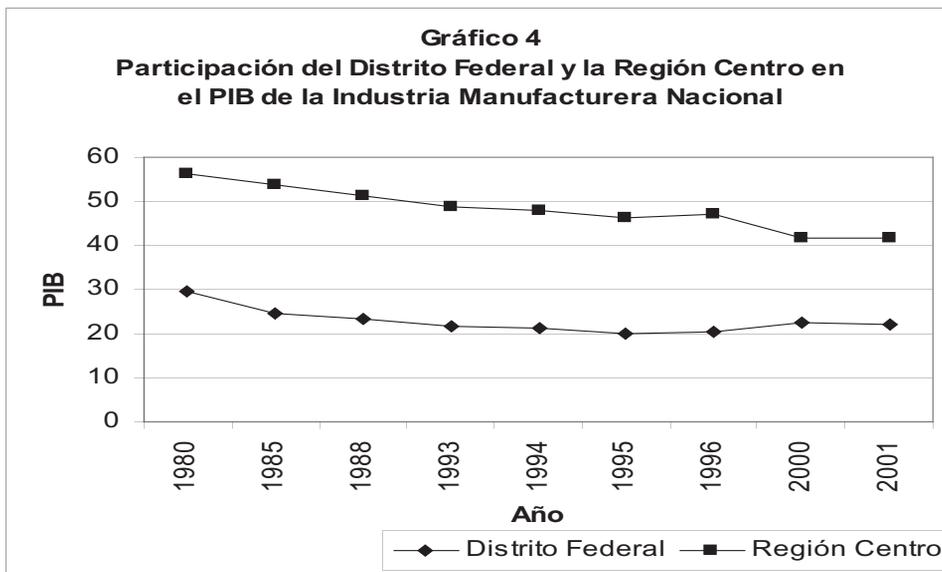
superficie de 3 mil 208 hectáreas ocupadas (Fideicomiso, 2000^c, 16).

Los actores sociales que se han combinado en esta destrucción han sido: fraccionadores comerciales, para construir fraccionamientos para las capas medias o altas;⁶ empresas e individuos aislados que ocupan terrenos para

Esta reducción del área rural ha significado: a) la disolución acelerada de las formas tradicionales de producción agropecuaria, por ocupación del suelo para usos urbanos o por pérdida total de rentabilidad; b) la pavimentación de las áreas de recarga del acuífero del cual se obtiene la mayor parte del agua potable para el

⁵ El área urbanizada de la ZMVM aumentó de 22,862 hectáreas en 1950 a 171,776 en el 2000; el DF, que en 1950 representaba el área total de la metrópoli, por su parte, creció hasta 76,856 hectáreas. Si se mantienen las tendencias demográficas y físicas actuales, en el 2020, la ZMVM alcanzaría las 239,702 hectáreas y el DF, las 98,492, con una pérdida de 67,926 y 21,626 hectáreas de suelo de conservación respectivamente (Fideicomiso, 2000^a, 253; 2000^c, 3).

⁶ En los municipios conurbados del Estado de México, donde se han dado facilidades extraordinarias a los fraccionadores y empresas inmobiliarias, se han construido recientemente decenas de miles de viviendas para estratos medios y desarrollos comerciales, sobre terrenos agrícolas y reservas naturales, para recibir a la población que migra del Distrito Federal o llega de otras localidades, lo que ha causado un crecimiento explosivo sin precedentes de su población (Vega, 2003).



Fuentes: Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la ciudad de México, 2000, *La ciudad de México hoy. Bases para un diagnóstico*, Capítulo 2. Secretaría de Desarrollo Económico, Gobierno del Distrito Federal, 2001, *Primer Informe de Trabajo* 27 de septiembre de 2001. *La ciudad de México en cifras*. Corporación Mexicana de Impresión, p.45.

DF y otras zonas de la metrópoli, dando lugar a una severa sobreexplotación de éste (Fideicomiso, 2000^a, 122 y ss.); c) la eliminación de las áreas de regulación y la modificación severa de la geografía de los escurrimientos de agua pluvial, que lleva a avalanchas de agua sobre las zonas bajas y a la saturación del drenaje; d) la pérdida de zonas forestales de captura de carbono y regeneración del aire metropolitano; e) la destrucción de zonas de patrimonio ambiental apto para la recreación de la población; y f) la modificación de los ámbitos patrimoniales de los pueblos originarios del Valle de México. Estos procesos afectan tanto a la metrópoli como al mismo sector rural.

Entre 1970 y 1997, el uso del *suelo de conservación* —agropecuario y forestal— del DF sufrió un notorio cambio: el agrícola perdió 0.52%, un promedio anual de 173 hectáreas; el forestal perdió 0.88%, un promedio anual de 239 hectáreas; y el uso urbano aumentó 6.09%, un promedio anual de 289 hectáreas (Fideicomiso, 2000^c, 16). Las unidades productivas rurales (UPR) se caracterizan por su pequeña dimensión (1.20 hectáreas promedio por UPR),

insuficiente para su explotación comercial rentable en condiciones tradicionales y, por tanto, para mantener a la familia campesina.

En la agricultura dominan los productos tradicionales de bajo valor unitario y poca rentabilidad: la avena forrajera, el maíz grano y el nopal verdura ocupaban 77.2% de toda la superficie sembrada; a ello se añade una actividad pecuaria de traspatio para la subsistencia familiar (Fideicomiso, 2000^c, 43-44). La tecnología utilizada es tradicional, debido al poco conocimiento de los cambios posibles, la escasa promoción pública de estos y la falta de capacidad económica de los campesinos para introducirlos. En general, quienes explotan la tierra son los campesinos de mayor edad y las amas de casa, mientras que los jóvenes y adultos medios se dedican a actividades urbanas, en gran parte informales, para lograr la subsistencia que las actividades agropecuarias no garantizan.

Estos factores, así como la ausencia de políticas estatales integradas —federales o locales— de fomento y apoyo significativo a la producción agropecuaria, con tecnología moderna

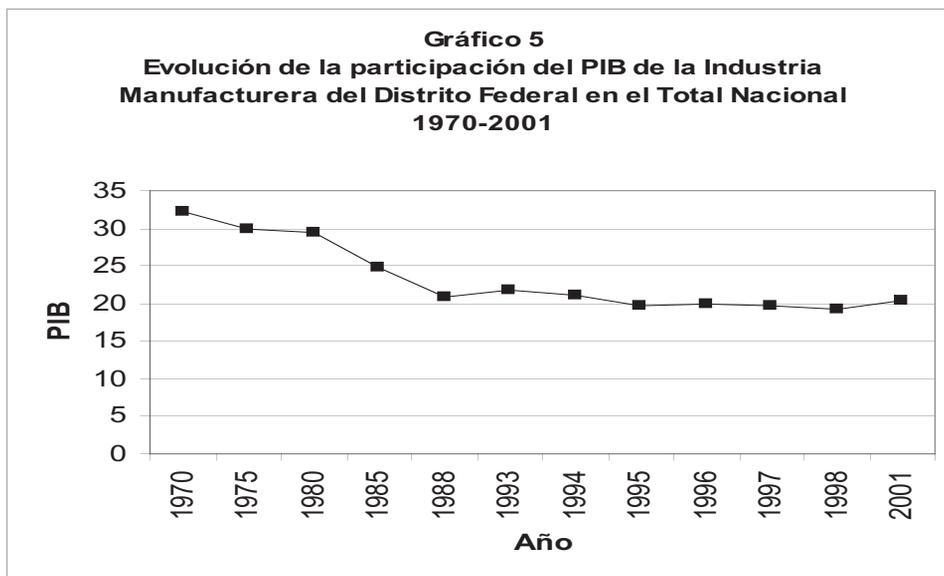
ambientalmente sustentable y mecanismos adecuados de comercialización, que promuevan el aprovechamiento de las *ventajas comparativas* que tiene el sector agrario al interior de la ciudad región. Tradicionalmente descoordinadas y de corte tradicional, estas políticas han hecho que la actividad agropecuaria sea muy poco rentable y se desaproveche su potencial: un mercado de más de 27 millones de personas con la capacidad adquisitiva promedio más alta del país, y la posibilidad de explotar nichos de mercado local, nacional y externo específicos para productos de alto valor unitario y mucha mayor rentabilidad económica.

La zona rural metropolitana, y del DF en particular, aparece básicamente como una reserva de suelo urbanizable que se transforma en urbano en forma legal o ilegal cuando se dan las condiciones, ya que las *rentas del suelo* rural apropiadas por los campesinos son muy inferiores a las del suelo urbano, sean *diferenciales* o *absolutas* que operan como *de monopolio* dada la escasez de suelo urbanizable en la metrópoli. Esta situación ha sido explotada históricamente por los fraccionadores irregu-

lares, los funcionarios ejidales y comunales y los administradores públicos locales para medrar con la necesidad de los campesinos y de los demandantes de suelo urbano.

LA DESINDUSTRIALIZACIÓN DE LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO Y LA CIUDAD DE MÉXICO

La participación de la región central en la generación del PIB del sector manufacturero nacional es muy superior a su peso demográfico y la mantiene como la mayor concentración industrial del país; pero muestra una tendencia decreciente muy notoria (Gráfico 4) al bajar de 56.44% en 1980, a 47.11% en 1996 (-9.33). La participación del DF cayó notoriamente (Gráfico 5) de 29.5% en 1980 a 20.0% en el 2001 (-9.5%). Casi todas las demás entidades la mantienen relativamente estancada; Querétaro, beneficiado en parte por la relocalización de la industria metropolitana, es la única entidad —y zona metropolitana— que muestra un crecimiento industrial significativo (+1.34),



Fuentes: Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la ciudad de México, 2000, *La ciudad de México hoy. Bases para un diagnóstico*, Capítulo 2. Secretaría de Desarrollo Económico, Gobierno del Distrito Federal, 2001, *Primer Informe de Trabajo* 27 de septiembre de 2001. *La ciudad de México en cifras*. Corporación Mexicana de Impresión, p. 46.

más importante que el regional y el nacional (Fideicomiso, 2000^a, C.1; GDF, 2002^b, 384).

El peso mayor de la desindustrialización de la ZMVM recae sobre el DF, donde se manifiesta de tres maneras: la caída de la participación relativa del sector fabril local en el total nacional, ya señalada; la baja de la participación relativa de la industria en el PIB total local; y la pérdida absoluta de unidades, empleos y producción industrial en la ciudad.⁷

Hasta la década de los setenta, la *industrialización sustitutiva de importaciones* en el ámbito nacional fue intensa: el PIB de la industria manufacturera nacional creció a promedios anuales de 5.0% en los años treinta, de 7.1% en los cuarenta, de 7.3% en los cincuenta y de 8.9% en los sesenta (Garza, 1985, 141); en ella, el DF ocupó el lugar protagónico. En 1970 se generaba en el DF 32.2% del PIB manufacturero nacional, para descender continuamente desde entonces, hasta llegar a 20.0% en 2001. Entre 1980 y 2000, el PIB manufacturero del DF creció a una tasa anual promedio de 0.57%, muy inferior a la nacional de 2.00%. El vecino Estado de México, incluyendo los municipios conurbados, sufrió una pérdida más moderada de peso industrial en el ámbito nacional, bajando de 18.07% en 1980, a 16.97% en 2000 (-1.16%); sus tasas de crecimiento del PIB sectorial fueron positivas en el período (+2.07% anual). A pesar de no contar con estadísticas adecuadas para formar el PIB total e industrial de la ZMVM, podemos afirmar que la desindustrialización se produjo en sus dos partes constitutivas.

La formación de la ciudad región del Centro, que cobra mayor impulso desde los años ochenta gracias a la relocalización industrial al interior de la región central, la expansión comercial sobre todo en las zonas metropolitanas

de la periferia del sistema urbano, y la consecuente atracción de población, evidencia un nuevo hecho: las relaciones interindustriales anudadas llevan a la ciudad región a convertirse en el núcleo dominante de la economía y la industria nacional, con una participación de 41.97% en el PIB total y 48.28% del PIB manufacturero nacional, aunque la tendencia es en ambos casos declinantes.

Entre 1980 y 2001, la participación de la industria manufacturera en el PIB total del DF, cayó 8.47%, al pasar de 26.97% a 18.50% (Fideicomiso, 2000^a, 43, GDF, 2003^b, 424; gráfico 3). La pérdida de empresas y empleos industriales en la ciudad se remonta a la recesión de 1982, con recuperaciones y caídas según los ciclos económicos. Entre 1993 y septiembre de 1999, el número de establecimientos industriales registrados en el Instituto Mexicano del Seguro Social disminuyó de 22 mil 279 a 19 mil 072, con pérdida de 3 mil 207 unidades; y el empleo pasó de 556 mil 607 a 513 mil 118, con pérdida de 43 mil 489 plazas; la más afectada fue la gran industria cuyas unidades descendieron de 370 a 251 y el empleo, de 234 mil 167 a 190 mil 201, perdiendo más empleos que el total del sector industrial; sólo la mediana industria tuvo una evolución positiva (Fideicomiso, 2000^a, 45).

Los factores determinantes de este proceso son múltiples y combinados en forma compleja.

a) La industria metropolitana y capitalina se construyó para atender el mercado interno, local y nacional; ella perdió dinamismo con la contracción constante de este mercado desde los años ochenta como resultado de las fases recesivas de la economía acompañadas de altas tasas de inflación, el desempleo masivo, la reducción del salario real a menos de un tercio de su valor real desde 1976, el empobrecimien-

⁷ Entre las grandes empresas que han desaparecido o emigrado del DF en estas dos décadas se cuentan, entre otras, la Refinería 18 de marzo de Pemex, la Cementera Tolteca, todas las plantas automotrices ubicadas en su territorio y parte de sus proveedores de auto partes.

to generalizado, y la competencia desigual con los productos importados libremente desde mediados de los años ochenta y sobre todo con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 y de otros acuerdos de libre comercio.

b) En medio de la crisis, la mayor parte de la industria metropolitana y capitalina, en particular la micro y pequeña empresa, no tuvo ni el tiempo ni el capital disponible ni el acceso al crédito —cerrado casi totalmente por la banca desde 1995— para reconvertirse e insertarse en la economía abierta; hoy, sólo una pequeña porción de grandes empresas industriales locales, básicamente transnacionales, se orienta a la economía exportadora.

c) La desregulación industrial y la apertura plena a la importación de maquinaria, equipo e insumos industriales llevaron a la sustitución de proveedores nacionales por extranjeros, a la ruptura de los encadenamientos productivos, a la fragmentación del sector industrial y al aislamiento de muchas unidades productivas, perdiéndose los efectos multiplicadores sobre la industria local; al producirse la sustitución de proveedores locales por extranjeros también en las compras del sector público, se amplificó este efecto desintegrador.

d) Con el auge de la *maquila de exportación* en las regiones fronterizas con EU desde mediados de los setenta, hoy en entredicho,⁸ y con la apertura comercial externa y en particular el TLCAN, las nuevas inversiones transnacionales en industria no se instalaron en la ZMVM; y las grandes empresas como las automotrices se desplazaron desde ella hacia otras metrópolis de la región centro (Querétaro en particular) y a

ciudades como Aguascalientes, Saltillo, Hermosillo, Chihuahua, etc., en el centro-norte y norte del país, para apropiarse las ventajas de localización con relación al mercado estadounidense.⁹

e) Las principales *deseconomías de aglomeración*, que contrarrestaron a las *ventajas comparativas* de la metrópoli y llevaron a la salida de empresas de la trama urbana, han sido: el alto costo del suelo escaso por el que la industria compite con usos más rentables como el comercial y de oficinas en fuerte expansión desde los años ochenta; los mayores salarios promedio en relación con otras ciudades y regiones del país, así como el mayor índice de sindicalización de los trabajadores; la escasez y mala calidad del agua en la cuenca del Valle de México; el costo-tiempo de transporte de materias primas y mercancías por la saturación vial en los entronques regionales y al interior de la metrópoli; y las más estrictas normas ambientales impuestas a la industria y al transporte en la ZMVM, para enfrentar el alto grado de contaminación.

f) En el contexto de 18 años de ausencia de una política federal de desarrollo industrial, dejada en manos del “libre mercado”, el efecto de la política desindustrializadora formulada desde los setenta a nombre de la *desconcentración económica*, y sobre todo a inicios de los noventa cuando se elevaron significativamente los índices de contaminación atmosférica por la rápida motorización; de ellas forma parte la definición improvisada de la *vocación terciaria* de la capital, asumida acriticamente por los diferentes gobiernos locales.

g) En el marco de la creciente dependencia tecnológica externa de la industria nacional, y

⁸ El crecimiento de la *industria maquiladora de exportación* —ensamblaje—, cuya promoción y apoyo fue la única política estatal de fomento industrial desde 1983, se estancó desde 1998 y entró en declive desde el 2000; hoy, se observa que un número creciente de estas empresas emigra desde México hacia China y otros países del sudeste asiático

⁹ En el caso mexicano, la relocalización de las grandes empresas orientadas a la exportación y el desarrollo de la *maquiladora*, en las ciudades del centro-norte y la frontera con Estados Unidos, obedece a la apropiación de la ventaja de localización derivada de una distancia-tiempo de transporte con la frontera tendiente a cero, con las menores regulaciones ambientales y laborales, y con el mucho más bajo salario real que aceptan los trabajadores emigrantes de zonas atrasadas de las regiones mismas o de otras del país.

del escaso impulso a la investigación y desarrollo, la industria de la ZMVM, en particular la pequeña y mediana, no ha aprovechado la *ventaja comparativa* de que en la metrópoli se concentre una proporción muy grande de los centros universitarios de investigación, ni ha desarrollado formas territoriales de cooperación con ellos.

La desindustrialización ha tenido efectos territoriales importantes: las antiguas zonas industriales de la ciudad, dotadas de infraestructura para esta actividad, sobre todo energética y de transporte, están en proceso de deterioro infraestructural y físico, de estancamiento tecnológico y de cambio de uso; muchas naves fabriles se convirtieron en bodegas para el circuito comercial, otras fueron demolidas para ser sustituidas por centros comerciales, oficinas o viviendas; otras permanecen vacías y abandonadas; y hay muchos terrenos baldíos en las zonas fabriles no consolidadas.

Los nuevos establecimientos, en su mayoría pequeños y medianos, se dispersan en otros territorios de la ciudad, sin contar con equipamiento infraestructural, encadenamientos de proveeduría, economías de escala y aglomeración, ni externalidades (Fideicomiso, 2000^b). La dotación infraestructural, las *economías de escala y aglomeración*, y las *externalidades* generadas en las antiguas zonas industriales se pierden o desaprovechan, al tiempo que las nuevas implantaciones carecen de ellas por su dispersión y fragmentación.

En América Latina y México, en la formación de las ciudades región en esta fase, desempeña un papel dominante la expansión física derivada del asentamiento precario del crecimiento demográfico y de la población expulsada de las áreas centrales de las metrópolis por la terciarización y la violencia. En medio de la larga fase recesiva de la economía latinoamericana (CEPAL, 2001), son escasas las experiencias de nuevas implantaciones fabriles de gran dimensión, que articulen diversas grandes empresas con su base de proveedores.

Las nuevas formas territoriales de la producción (distritos industriales, tecnopolos, parques tecnológicos; Benko, 1981) no se han desarrollado porque el Estado y los gobiernos locales han abandonado las funciones de promoción en este campo, dejándolas en manos de los empresarios, y carecen de los recursos fiscales para participar en estos grandes proyectos; porque la competencia por la inversión entre ciudades, dispersa territorialmente los pocos proyectos de dimensión suficiente para ser *anclas* o *nodrizas* de estas formas fabriles; porque las cadenas de proveedores se eslabonan con la mediación del mercado externo y no se expresan localmente en la mayoría de los casos; y por el desinterés de las grandes empresas nacionales y transnacionales, importadoras de tecnología, por anudar relaciones amplias y estables de cooperación con los embrionarios núcleos de investigación y desarrollo en las universidades.

Hoy, tenemos que responder algunas preguntas centrales, asumiendo las implicaciones de las respuestas dadas: ¿pueden las metrópolis latinoamericanas responder a la demanda creciente de empleo formal e ingresos de su creciente población, sin llevar a cabo esfuerzos programados para reconvertir y desarrollar su planta industrial, aceptando pasivamente el proceso de terciarización informal en curso? ¿Esta reconversión y nueva industrialización son viables sin la acción prepositiva, promocional y facilitadora de los gobiernos locales y nacionales, confiando sólo en la iniciativa empresarial emanada de la “libre competencia”? Si damos respuestas en el sentido de afirmar la necesidad de la reindustrialización y del papel activo del gobierno local para lograrla, ¿bastan las iniciativas pragmáticas y los incentivos fiscales para lograrlo, o se requiere un esfuerzo integral de planeación estratégica que integre todos los aspectos territoriales, ambientales, económicos y sociales que constituyen nuestra realidad? Finalmente, ¿bastan los acuerdos bilaterales de los empresarios y los gobiernos, o

se requiere la participación de las fuerzas laborales y sociales involucradas? A esta última pregunta, respondemos que sin la participación de las fuerzas laborales, lograda mediante la garantía de condiciones de trabajo y de vida dignas, podrían lograrse resultados, pero ellos agravarían los problemas sociales urbanos y dejarían latente el riesgo de una creciente conflictividad social.

En este marco estructural restrictivo, el actual gobierno del Distrito Federal ha optado formalmente por apostar a la reindustrialización, mediante dos políticas básicas.

La promoción y apoyo a la formación de *parques industriales de alta tecnología* de pequeña magnitud, ubicados en terrenos baldíos al interior de la trama urbanizada, para la instalación de industrias de alta tecnología, en ramas productivas para nichos nuevos de mercado, poco consumidoras de agua y suelo, con volúmenes reducidos de transporte de insumos y productos, que creen empleo estable y bien remunerado, y se orienten tanto al mercado interno como al externo (Sedeco, 2001^b). Sin embargo, los proyectos desarrollados (Ferrería, Cabeza de Juárez y Tláhuac), son de pequeña dimensión, carecen de la infraestructura tecnológica necesaria, no muestran hasta ahora mucho éxito en la atracción de industrias, tienden a convertirse en asientos de actividades públicas y privadas de servicio, y en el último caso —Tláhuac—, se orientó desde su inicio hacia la implantación de un nodo de transporte de carga, poco relacionado con la industria de alta tecnología.

El *fomento a las micro, pequeñas y medianas empresas*, mediante créditos blandos, revolventes y con soporte organizado de colectivos de productores (Sedeco, 2001^c). En este programa, al igual que el gobierno federal, la orientación dominante ha sido hacia los micro-

créditos para el “autoempleo”, de magnitud insuficiente para apoyar una actividad rentable, difíciles de recuperar, que se convierten sobre todo en apoyo a la subsistencia familiar, y que en el mejor de los casos conducen al crecimiento de la informalidad.

LA TERCIARIZACIÓN INFORMAL DE LA ECONOMÍA URBANA

La pérdida de dinamismo económico de la ciudad de México, y de la ZMVM, en particular su desindustrialización, y el auge del sector comercial y de servicios han llevado a la *terciarización* de su estructura económica: entre 1980 y 2001, el sector terciario aumentó su participación en el PIB del DF, de 66.01% a 76,00%. A su interior, los subsectores que aumentaron más significativamente su participación fueron: los *servicios financieros, seguros y bienes inmuebles*, de 8.38% a 21.1%; y los *servicios comunales, sociales y personales*, de 25.98% a 29.10%; mientras el de *comercio, restaurantes y hoteles* perdía peso relativo, al pasar de 25.67% a 21.00% (Gráfico 3).

Esta terciarización ha sido muy polarizada en su interior. El sector *formal* y moderno de unidades financieras, bancarias, de servicios especializados a la economía, el gran comercio y la hotelería para el gran turismo, crecientemente controlado por el capital trasnacional, aumenta rápidamente su participación en el PIB, y mucho más moderadamente el número de establecimientos, lo que muestra la marcada tendencia a la concentración monopólica del capital, pero crea muy poco empleo de alta calificación y salarios más o menos adecuados. En tanto, el sector *informal*¹⁰ y tradicional crece rápidamente en número de unidades y “empleos” precarios,

¹⁰ Recordemos que la *informalidad*, concepto ambiguo con múltiples rasgos para su definición, incluye a individuos que realizan actividades inestables, mal remuneradas, con condiciones laborales precarias y sin seguridad social, para subsistir, así como a empresas y empresarios capitalistas medianos y grandes que evaden el fisco, la legislación laboral y sobre seguridad social de sus trabajadores, o realizan actividades ilegales no registradas: contrabando, piratería de marca, tráfico ilegal, etcétera.

inestables, de muy baja remuneración y sin prestaciones laborales ni seguridad social.

En México, la ZMVM y el DF, el sector informal tiene una conformación heterogénea y diferenciada: *a)* empresas capitalistas que evaden la legislación fiscal, mediante argucias legales o prácticas fraudulentas, y no inscriben a sus trabajadores al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o el Instituto del Fondo Nacional de Vivienda de los Trabajadores (Infonavit), pero operan abiertamente en el mercado; *b)* empresas y mafias nacionales y extranjeras que operan al margen de la ley penal en el narcotráfico, el contrabando y/o la distribución de mercancías lícitas e ilícitas y personas —inmigrantes o emigrantes, sexoservidores, niños—, comercializadores de mercancías robadas, delincuencia organizada, *piratería* de marcas, pornografía, etcétera; cada vez más globalizadas, acumulan capital y *lavan dinero sucio* en cantidades enormes, internamente o en el extranjero; y *c)* un *sector informal popular* estratificado en el que se combinan patronos informales que controlan numerosos puntos de actividad —puestos de venta callejera, por ejemplo— y emplean trabajadores, con informales por cuenta propia ubicados en casi todos los giros de la artesanía, la construcción, el mantenimiento y reparación de objetos, el comercio y los servicios.

Los grupos *b* y *c* se encuentran cada vez más articulados, lo que tiñe crecientemente de ilegalidad y violencia a toda la economía informal (Pradilla, 1993, IV). Sus expresiones territoriales más conocidas son los *barrios bravos* como Tepito o la colonia Buenos Aires,¹¹ colocados por fuera del control gubernamental, y

las concentraciones puntuales, longitudinales o zonales de vendedores en la vía pública, que afectan seriamente la circulación de vehículos y personas y su seguridad personal. La calidad de los bienes y servicios ofrecidos, sin control público, es dudosa y no se garantiza a los compradores; los compradores, mayoritariamente de las capas pauperizadas, aceptan estos riesgos en función del bajo precio de los productos.

Sin embargo, una parte de estos comerciantes opera como comercializadores de productos originarios de empresas formales, incluidos grandes monopolios transnacionales, producidos localmente, importados o de contrabando, entre los que ganan importancia los provenientes de China y otros países asiáticos.

El sector *informal* ha absorbido el desempleo generado por la escasa creación de empleo en el sector *formal* derivada del bajo crecimiento económico, las crisis recurrentes y la modernización tecnológica en todas las actividades del sector *formal* y moderno de la economía.¹² Sus trabajadores operan en condiciones laborales, salariales o de ingresos, y de prestaciones sociales —seguridad social, programas de vivienda, cuidado de los hijos— por fuera de la legislación y, aún, de los mínimos de dignidad humana.

El DF, que provee también empleo para una parte muy grande de la población del resto de la ZMVM sometida a procesos similares de desindustrialización, informalización y empobrecimiento, ha tenido en los últimos años una tasa de desempleo abierto¹³ mayor que la media nacional, mostrando en este rubro su mayor grado de vulnerabilidad a los ciclos

¹¹ La colonia Tepito es conocida como área de almacenamiento, distribución mayorista y comercialización al menudeo de una amplia gama de artículos *piratas* o de contrabando; la colonia Buenos Aires se dedica a la venta de partes y refacciones automotrices, legales u obtenidas de coches desechados, accidentados o robados. El control de la seguridad pública sobre estas zonas es muy limitado.

¹² Según el INEGI, en México, en los tres últimos años, de crisis, el desempleo abierto creció 71%, se perdieron cerca de 500 mil empleos formales y afectaba en 2003 a un millón 45 mil trabajadores; 10 millones de trabajadores se autoemplean, y 26 millones (63%) de la población ocupada carece de prestaciones sociales (La jornada, 18-I-2004 y 16-II-2004). Según la misma fuente oficial, en 2003 70% de los “nuevos empleos” se generaron en el sector informal (La Jornada, 14-I-2004).

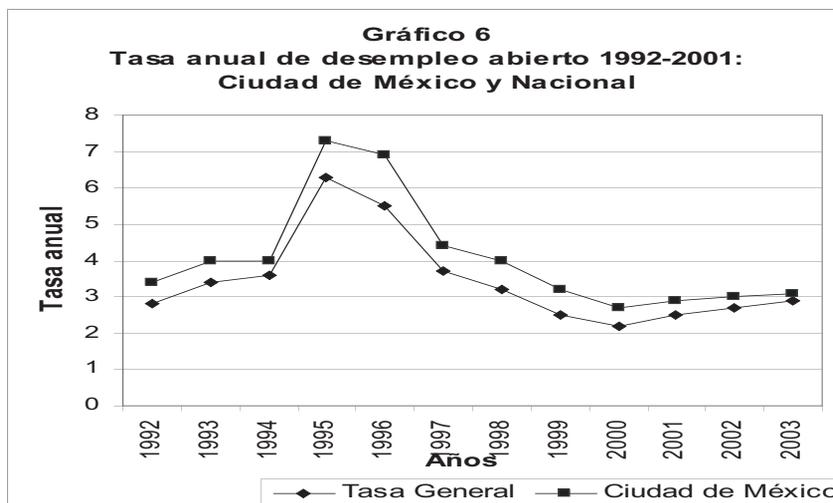
| Años | Tasa General | Cd de México |
|-------------|---------------------|---------------------|
| 1992 | 2.8 | 3.4 |
| 1993 | 3.4 | 4.0 |
| 1994 | 3.6 | 4.0 |
| 1995 | 6.3 | 7.3 |
| 1996 | 5.5 | 6.9 |
| 1997 | 3.7 | 4.4 |
| 1998 | 3.2 | 4.0 |
| 1999 | 2.5 | 3.2 |
| 2000 | 2.2 | 2.7 |
| 2001 | 2.5 | 2.9 |
| 2002 | 2.7 | 3.0 |
| 2003 | 2.9 | 3.1 |

económicos (Cuadro y Gráfico 6). En 1996, 41.8% de los empleos en el DF eran informales o precarios; en los dos extremos, el subsector de la industria de la transformación y la electricidad tenía 25.8% de su personal en esta situación, mientras en el comercio llegaban a

64.7% (Fideicomiso, 2000^a, 56). Se estima que más de dos tercios de los “empleos” generados actualmente se ubican en el sector *informal*. Y por la magnitud del desempleo, en la ciudad funciona un *mercado negro* de trabajo, donde no se aplica ninguna de las normas de la legislación federal del trabajo (*La Jornada*, 1-III-2004).

Así, la *especialización terciaria* de la ciudad de México, sostenida por diversos gobiernos locales, adquiere un carácter negativo expresado en una gran masa de población activa en el sector, empobrecida, con trabajo inestable, condiciones de trabajo precarias, mal remunerada y carente de la protección de la seguridad social.

En las grandes metrópolis de los países desarrollados, tomadas como modelo de cambio en la estructura económica, el notorio crecimiento cuantitativo y cualitativo del sector terciario avanzado se ha sustentado en una base productiva generadora de valor y empleo acumulada



Fuente: Gobierno del Distrito Federal, 2003, *Tercer Informe*, Anexo Estadístico, Corporación Mexicana de Impresión, p.432.

¹³ La tasa de desempleo abierto, utilizada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) de México, que registra a quienes trabajaron menos de una hora el mes anterior a la encuesta, es un indicador totalmente insuficiente, pues no muestra la magnitud del trabajo informal inestable, mal remunerado y carente de seguridad social. Esta inconsistencia se revela si la comparamos con la tasa de desempleo registradas en Estados Unidos o los países europeos, mucho mayores que la mexicana.

históricamente en el ámbito urbano, regional y nacional, en permanente reconversión y modernización. La desindustrialización de las áreas urbanas centrales se ha compensado con el surgimiento e intenso despliegue de procesos productivos de la *nueva economía* de alta tecnología (robótica, informática, telecomunicaciones, biotecnología, nuevos materiales, etc.), localizados en nuevas formas territoriales (distritos industriales, tecnópolis, tecnopolos, parques tecnológicos, etc.) al interior de la trama de las ciudades región, integradas regionalmente y vinculadas fuertemente a los centros de investigación y desarrollo y a núcleos de servicios especializados a la producción (Benko, 1991; Castells y Hall, 1994; Borja y Castells, 1998).

A su favor juegan el nivel histórico de acumulación de capital, el ser los centros dominantes del actual patrón de acumulación de capital a escala mundial, y por tanto cabezas y mayores beneficiarios de la globalización en curso. El dominio de las nuevas tecnologías, el libre comercio mundial, la *globalización* productiva y la creciente concentración monopólica permiten la permanente reconversión y relocalización de su industria.

En cambio, la *terciarización informal* de las metrópolis de los países latinoamericanos, atrasados, subordinados e integrados asimétricamente en la *globalización*, incluyendo la ZMVM, es el producto no deseado, compensatorio, de la crisis de larga duración abierta en los setenta y de los efectos sociales negativos de las políticas neoliberales. Los factores determinantes han sido: la destrucción de la base industrial local, su fragmentación, la relocalización de las empresas para evadir los costos de la aglomeración y acercarse a los mercados externos, y de la desaparición de empleos productivos, ante una oferta creciente de fuerza de trabajo resultante de la transición demográfica de los años setenta.

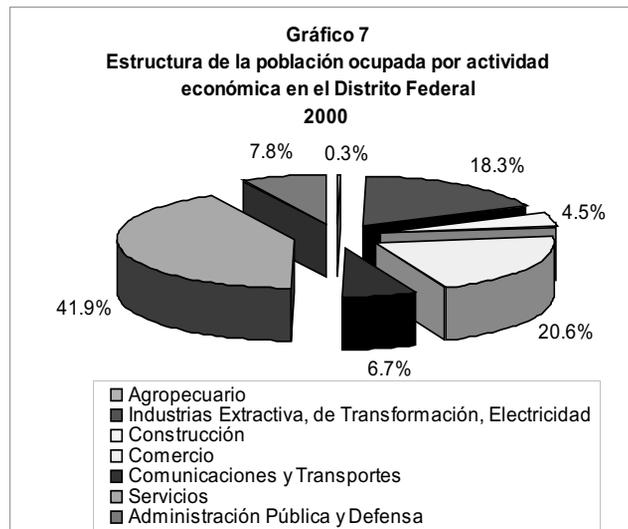
En el polo terciario, es resultado de la concentración monopólica extrema del comercio y las finanzas, en un reducido sector moderno y competitivo, dominado por el capital transnacional, aislado del resto de la economía local. Es la respuesta de subsistencia de la población desempleada, empobrecida y excluida (Pradilla, 1998).

EL DESEMPLEO Y LA CAÍDA DE LOS INGRESOS

A pesar de contar con el más alto PIB por habitante del país, la situación del empleo y los ingresos en la ciudad de México dista mucho de encontrarse resuelta. La tasa de desempleo abierto en el DF ha sido los últimos años mayor que la media nacional (Gráfico 6) y que las registradas en las otras zonas metropolitanas de la región central (Sedeco, 2001^e, 60). A ello, hay que añadir cerca de 42% de la PEA que sobrevive de la informalidad y la delincuencia incidental u organizada.

La estructura general de la población ocupada en el 2000 reproduce la tendencia de dominio del sector terciario, pero en una proporción mucho más marcada, ya que 76.89% de ella —incluyendo el trabajo informal correspondiente— se ubica en este sector (Méndez, 2002; Gráfico 7).

En el marco de la tendencia histórica nacional de caída del salario real desde 1976, que lo ha reducido a menos de un tercio, colocándolo en el nivel que tenía en la década de los cuarenta, en el DF ésta ha seguido la misma tendencia, aunque su monto y nivel es un poco mayor que la media nacional (Sedeco, 2001^e, 68). El 3.1% de la población ocupada (PO) del DF no recibe ingreso; 8.5% recibe menos de un salario mínimo; y 33.6% recibe entre uno y dos salarios mínimos, lo que coloca a 45.2% de la PO por debajo de este nivel de ingreso; la

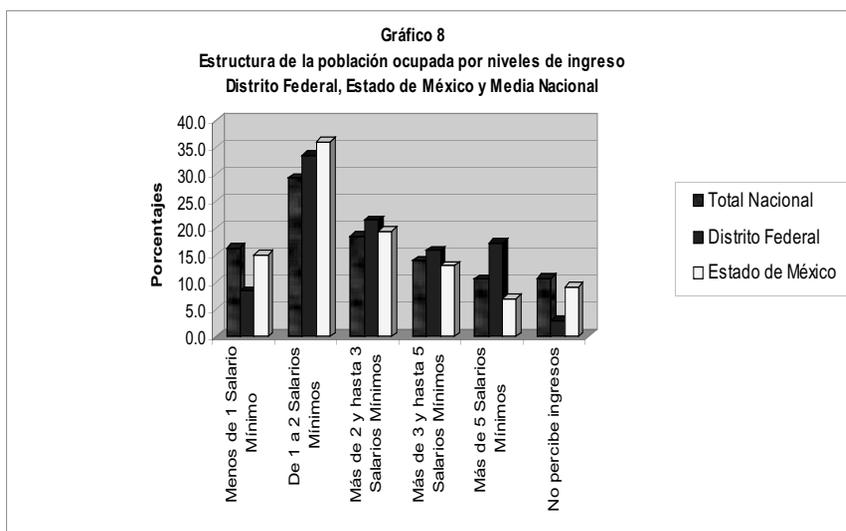


Fuente: Méndez, Jesús, "Diagnóstico de Mercado del Trabajo" Senado de la República, Cuadro 1.

situación en el Estado de México, 58 de cuyos municipios se hallan conurbados al DF, es aún peor, ya que esta situación afecta a 60.3% de la PO (Méndez, 2002; Gráfico 8). En el otro extremo de la escala de ingresos, 17.3% de la PO recibe más de cinco veces el salario mínimo (7.1% en el Estado de México), proporción muy superior a la media nacional (10.6%), solo superada por Nuevo León y Baja California. Así, el DF expresa los polos opuestos de la

estructura de la concentración del ingreso que caracteriza al México de hoy.

Como expresión del incumplimiento generalizado entre los empresarios de la legislación laboral, y de la amplitud de la actividad informal —de subsistencia o empresarial—, 43.4% de la PO en el DF carece de afiliación al seguro social, mientras que en el Estado de México esta proporción se eleva a 55.4% y la media nacional es de 55.9% (Méndez, 2002).



Fuente: Méndez, Jesús, "Diagnóstico de Mercado del Trabajo" Senado de la República, Cuadro 2.

La persistencia de la *pobreza moderada y extrema* en la metrópoli más rica y desarrollada del país se explica estructuralmente por el desempleo abierto, el desempleo encubierto en el trabajo precario e informal, la muy desigual distribución del ingreso, la caída histórica del salario real, y la falta de acceso al Seguro Social de cerca de la mitad de la población ocupada. La notoria desigualdad del crecimiento económico, el empleo y los ingresos entre la población ocupada en el DF y los municipios conurbados del Estado de México convierten a la ciudad de México en receptora de una gran masa de *población flotante* —entre 2.5 y 4.5 millones según las diversas fuentes—, que llega cotidianamente a ella para trabajar formal e informalmente, comprar, usar los servicios públicos subsidiados —educación y salud sobre todo—, o simplemente a ejercer la mendicidad o la delincuencia.

VIABILIDAD Y LIMITANTES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO SOSTENIDO Y SUSTENTABLE

La CRCM y la ZMVM —de la cual es parte el DF— siguen siendo los mayores núcleos económicos del país, pero han perdido su dinamismo y papel motor frente a otros polos más integrados a la economía abierta. Debido a su persistente crecimiento demográfico, la ZMVM debe recuperar la senda del crecimiento sostenido, para garantizar la creación de los empleos estables, bien remunerados y dotados de seguridad social que demanda su PEA, devolver al salario real lo perdido desde 1977, y en ese proceso, integrar paulatinamente la informalidad a la estructura formal.

Este esfuerzo requiere del diseño de una política económica estratégica de largo plazo en el ámbito de la ciudad región, compartida, coordinada y corresponsable por parte de los gobiernos y los agentes económicos organiza-

dos que incluya tanto a los empresarios en sus distintos niveles —micros, pequeños, medianos y grandes—, como a los trabajadores asalariados y los autónomos de la región centro, de la metrópoli y de la capital.

Esta política no puede optar por el criterio de la *vocación terciaria*, que lleva aparejado el de la *desindustrialización* —con justificaciones ambientales o de conflictividad urbana—, los cuales llevan a la metrópoli a convertirse en ámbito de circulación mercantil de valores producidos fuera de ella, en gran parte en el exterior, lo que es insuficiente para responder a las necesidades de empleo e ingresos pues transfiere los mayores impulsos multiplicadores y de creación de empleo a los lugares de origen de los bienes y servicios. Tampoco es válida, en este plano, una política coyuntural de obras públicas y construcción de vivienda, que crea mucho empleo pero temporal, mal remunerado y sin seguridad social. Inversamente, la necesidad de estas obras debe definirse en función de las exigencias del crecimiento económico y la satisfacción de las necesidades sociales.

Se propone, en cambio, una política multisectorial integrada que incluya la recuperación del mercado interno regional, la reorientación de la producción rural, la reconversión industrial, la diversificación del sector terciario, la integración del sector informal y la consolidación de la economía popular en los diversos sectores de actividad en los que se ubica, y el mantenimiento, modernización y creación de nueva infraestructura para el crecimiento y para la elevación de la calidad de vida de la población.

Los gobiernos federal, estatales y municipales, empezando por el de la ciudad de México deben transitar de su papel actual de *facilitadores* de la iniciativa privada, propio del estado neoliberal, al de *promotores* del crecimiento económico con equidad distributiva y *corresponsables solidarios* con la sociedad misma del mejoramiento de las condiciones y

la calidad de vida de todos los habitantes. Los niveles estatales locales deben contar con una estructura sólida y eficiente de instituciones que promuevan el crecimiento económico y garanticen el acceso a la infraestructura, los bienes y servicios sociales que constituyen derechos humanos básicos, que apliquen y preserven el estado de derecho, que aseguren el disfrute de las libertades democráticas y el respeto a la diversidad, y que preserven el patrimonio histórico, cultural y ambiental para las generaciones futuras.

El sustento de este *Estado local sólido, eficiente y socialmente responsable* debe ser un erario público sano, dotado de los recursos necesarios para asegurar el cumplimiento de sus tareas de desarrollo, lo cual exige aumentar considerablemente su monto mediante la aplicación de una *reforma tributaria y tarifaria local* —acorde con la federal—, que grave y cobre más a quien más posee o consume; que grave más al patrimonio, el consumo y las ganancias del capital y menos al consumo o las rentas de los trabajadores; que deduzca parte de las nuevas rentas del suelo y plusvalías urbanas generadas por la inversión pública; y que elimine la evasión fiscal y los subsidios en tarifas para las empresas legales pero informales. Al mismo tiempo, se requiere recuperar de la federación, a través de un nuevo pacto fiscal federal, una parte del diferencial entre lo que aporta la metrópoli al fisco federal y lo que recibe de éste como transferencias y participaciones.

El gasto público debe diseñarse a partir de las prioridades establecidas por los planes y programas de desarrollo elaborados con participación ciudadana amplia y aprobados por el legislativo, e incluir presupuestos de inversión multianuales, por rubros del gasto territorializados y especificados que incluyan la deuda

pública prevista, aprobados por el legislativo local, y la restricción de las facultades de los ejecutivos locales para transferir el gasto; estas propuestas complementan necesariamente a la reforma hacendaria.

La recuperación del mercado interno, destruido por las reformas neoliberales, pero que en las contradicciones de la *globalización* se ha revelado como plataforma necesaria para una participación equitativa y sustentable en la economía mundial, debe sostenerse en la recuperación paulatina pero constante del salario e ingresos reales de los trabajadores, sean ellos asalariados o parte de la economía popular; en la absorción creciente de la fuerza laboral en el mercado de trabajo formal; en el mejoramiento de las condiciones laborales y de ingreso del trabajo precario y la integración del sector informal a la estructura económica formal.

El objetivo explícito real de la política económica gubernamental, en el DF, la ZMVM y toda la región centro debe ser un crecimiento sostenido y sustentable que venga acompañado del mejoramiento sostenido de las condiciones cuantitativas y cualitativas de vida de toda la población, mediante la superación de la exclusión económica, la garantía para todos los trabajadores de un trabajo estable, bien remunerado y dotado de seguridad social, y el mejoramiento real de sus niveles de ingreso directos, indirectos y diferidos.¹⁴

BIBLIOGRAFÍA

- Benko, Georges, 1991, *Géographie des tecnopoles*, Masson, Paris.
- Borja, Jordi y Manuel Castells, 1997, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid.

¹⁴ Entendemos por *ingreso directo* aquel que se percibe periódicamente en términos monetarios; por *indirecto* aquel que se recibe a través de la infraestructura y los servicios públicos para las necesidades de reproducción social de la población; y por *diferido*, aquel que se recibe en momentos específicos de la vida productiva como resultado de prestaciones sociales diferidas en el tiempo: jubilación, indemnización por invalidez o muerte, acceso a la vivienda, etcétera.

- Castells, Manuel y Peter Hall, 1994, *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*, Alianza Editorial, Madrid.
- Canabal Cristiani, Beatriz, 1997, *Xochimilco. Una identidad recreada*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2001, *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*, Editorial Alfaomega, México.
- Diario *La Jornada*, México D.F.
- Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, 2000^a, *La ciudad de México hoy. Bases para un diagnóstico*, Corporación Mexicana de Impresión, México.
- 2000^b, *La industria manufacturera en el DF hacia el siglo XXI*. Propuesta de revitalización y desarrollo de áreas industriales, fotocopia, México.
- 1999^c, *Estrategia para el desarrollo territorial del suelo de conservación del Distrito Federal*, fotocopia, México.
- Garza, Gustavo, 1985, *El proceso de industrialización en la ciudad de México. 1821 – 1970*, El Colegio de México, México.
- (coord.), 2000, *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, Gobierno del Distrito Federal y El Colegio de México, México.
- Gobierno del Distrito Federal, 2002^a, *2do Informe de Gobierno*. Septiembre 2002, Corporación Mexicana de Impresión, México.
- 2002^b, *2do Informe de Gobierno*. Septiembre 2002, anexo estadístico, Corporación Mexicana de Impresión, México.
- 2003^a, *3er Informe de Gobierno*. Septiembre 2003, Corporación Mexicana de Impresión, México.
- 2003^b, *3er Informe de Gobierno*. Septiembre 2003, anexo estadístico, Corporación Mexicana de Impresión, México.
- Legorreta, Jorge, 1994, *Efectos ambientales de la expansión de la ciudad de México*, Centro de Ecología y Desarrollo, México.
- Méndez, Jesús, 2002, “Diagnóstico del mercado de trabajo”, documento de trabajo, Fracción del PRD en el Senado de la República, fotocopia, México.
- Parnreiter, Christöf, 1998, “La ciudad de México: ¿una ciudad global?”, *Anuario de Estudios Urbanos*, 1998, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.
- Piore, Michael J. y Charles F. Sabel, 1984, *La segunda ruptura industrial*, Alianza Universidad, 1990, Madrid.
- Polese, Mario, 1998, *Economía urbana y regional, Libro Urbano Regional*, Cartago, Costa Rica.
- Pradilla Cobos, Emilio, 1993, *Territorios en crisis. México 1970 – 1982*, Red Nacional de Investigación Urbana y Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.
- 1997, “La megalópolis neoliberal: gigantismo, fragmentación y exclusión”, *Economía informa*, núm. 258, junio de 1997, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1998, “Metrópolis y megalópolis en América Latina”, *Diseño y Sociedad*, núm. 8/98, otoño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.
- 2004, “De lo rural a lo urbano. Ensayo sobre las relaciones campo-ciudad en América Latina y México”, inédito, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Rico, Roberto y Luis Reygadas, 2000, *Globalización económica y Distrito Federal. Estrategias desde el ámbito local*, Plaza y Valdés, México.
- Secretaría de Desarrollo Económico, Gobierno del Distrito Federal, 2001^a, *La economía de la Ciudad de México*, fotocopia, México.
- 2001^b, *Parques industriales de alta tecnología*, fotocopia, México.
- 2001^c, *Programa de fomento a las micro, pequeñas y medianas empresas en el Distrito Federal*, fotocopia, México.
- 2001^d, *Primer informe de trabajo*, Corporación Mexicana de Impresión S.A., México.

----- 2001^o, Primer informe de trabajo. La ciudad de México en cifras, Corporación Mexicana de Impresión, México.

Torres Lima, Pablo Alberto (comp.), 2000, *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco

y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, México.

Vega, Ana Lourdes, 2002, “La urbanización explosiva en la periferia oriente de la ciudad de México y sus consecuencias”, fotocopia, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.